Articulos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señalada, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art.* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem. art.* 23.

SOMBRA, FANTASMA Y MUGER,

PIEZA EN UN ACTO,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

DON JUAN UCELAY.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL MUSEO.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. A. VICENTE,
calle de Lavapies, núm. 10.

1848.

PERSONAS.

Don Luis.
Don Félix.
Doña Isabel, hermana de D. Luis.
Jacinta. } criados.
Cosme... }

La escena pasa en Madrid en 1720 en casa de Don Luis.

ACTO ÚNICO.

Un aposento en casa de don Luis: puerta en el foro: á la derecha en primer término puerta de un gabinete: á la izquierda una alcoba con cortinas. Mesa para escribir: un armario á la izquierda cerca de la alcoba.

ESCENA I.

DON LUIS, DON FÉLIX, COSME.

LUIS. Esta es vuestra habitacion: inútil es cuanto me digais; quiero os alojeis en mi casa.
FÉLIX. Nunca olvidaré el honor que me dispensais.
LUIS. Creed no hago mas que cumplir con el deber de todo caballero. ¿Y de la herida sufrís mucho?
FÉLIX. (*Mostrando la mano.*) No es nada; un ligero rasguño.
LUIS. Solo el error en que me hallaba pudo hacer que me batiera con vos despues de haber hecho la guerra juntos, peleando bajo la misma bandera, y mucho mas siendo vos el hermano de la encantadora Elvira. Pero decidme: ¿no conociais á la dama, causa de nuestra contienda?
FÉLIX. No, por Dios. Acababa de llegar á Madrid, y recorria sus calles con mi criado buscando posada, cuando al pasar por una calle escusada creí escuchar grandes voces mezcladas con lamentos de muger. Vos conoceis mi carácter, y ademas era deber de caballero acudir á la defensa de la dama que socorro pedia á voces: me dirigí al sitio donde pedian socorro, y ví una dama cubierta con un velo, que inútilmente se defendia contra unos máscaras villanos que la tenian cercada. Pronto me abrí paso á favor de la espada, y llegué á ampararla á punto que vos, atraido sin duda por los gritos, y reconociéndola, al verla en mis brazos provocásteis desafio.

LUIS. Que sin demora alguna aceptásteis.

FÉLIX. Os fuísteis á llevar á la dama á su casa; despues nos batimos, y hoy, á la verdad con sorpresa mia, me habeis hecho admitir un aposento en vuestra casa.

LUIS. Os lo esplicaré. Escuchad: ayer, despues de habernos batido, y enterado del orígen del desafio, conociendo la sinrazon con que habia obrado, os busqué..... Pero nada, no he podido hallaros hasta há una hora, rogándoos aceptáseis esta casa como reconciliacion que debia haber entre nosotros: vos al principio dudásteis, y aun creí entrever en vuestro semblante marcada la desconfianza: sin embargo, os dije quién era, y cesó vuestro recelo. Ahora me resta deciros que al dar este paso cumplia con mi deber, pues la dama á quien tan generosamente habeis salvado ayer era mi hermana.

FÉLIX. ¡Será posible! ¡Pero y aquellos villanos.....

LUIS. Ignoro quiénes eran: pero yo los descubriré; para lo cual cuento con vuestra amistad. Parece que trataban de robar á mi hermana; y á no ser por vos hubieran llevado á cabo su intento.

FÉLIX. Me avergonzais: solo hice lo que debia, y lo que vos hubiérais hecho en mi lugar. Mas decidme: ¿se ha recobrado ya vuestra hermana del susto?

LUIS. Perfectamente. Conque si me dais vuestra licencia, me retiro; pues me esperará Isabel.

FÉLIX No trato de deteneros. Mas decidme: ¿vuestra hermana.....

LUIS. Vive en completa clausura despues de la pérdida de su difunto esposo: está tan melancólica..... tan abatida.....

COSME. Lleve el diablo los viajes y quien camina. Decidme, hidalgos: ¿mi amo don Félix ha llegado ya?

FÉLIX. ¿No me conoces, bergante? ¿Cómo has tardado tanto?

COSME. En cuanto á lo primero os diré que traia la vista turbada, efecto de la causa que ha motivado lo segundo.

FÉLIX. ¿Te esplicarás de una vez?

COSME. Con mil amores. Vos sabeis la repugnancia que me inspiran los ladrones: pues bien; por desgracia mia me han querido robar en el camino.

LUIS. ¿Y tú te habrás defendido?

FÉLIX. Echarias mano á la espada.....

COSME. Sí señor, me he defendido como un héroe: eché mano á la espada..... pero fue para arrojarla, pues me estorbaba

para correr, que ha sido mi única defensa. Ya veis que entiendo algo de estrategia militar.

FÉLIX. ¡Cobarde!

COSME. Señor, no ès cobardia; solo es cierto temor..... digo, no..... temor no..... repugnancia que me inspiran esos caballeros.

FÉLIX. No hagais caso de sus locuras.

LUIS. Don Félix, me retiro: si algo deseais, llamadme.

FÉLIX. Trae esa luz; quiero acompañaros hasta la puerta. (*Cosme toma una luz y alumbra.*)

LUIS. No os incomodeis..... Adios.

FÉLIX Él os guarde, noble amigo. (*Vase don Luis.*)

ESCENA II.

DON FÉLIX, COSME.

FÉLIX. ¿No es verdad, Cosme, que ha sido grande mi fortuna ayer?

COSME. ¿Suerte decís? No lo entiendo. Herido..... ¿Y esa es suerte?

FÉLIX. No digas mas desatinos. Venia á Madrid resuelto á buscar á don Luis, y la casualidad ha hecho que con él encuentre y me haga alojar en su casa.

COSME. Eso ya es otra cosa.

FÉLIX. Aun la herida se resiente. ¿Has traido algun ungüento?

COSME. ¿Soy yo algun tonto?.... Para evitar cualquier desgracia he comprado un bálsamo admirable..... Cura toda clase de heridas. En mi maleta debe estar. (*Abre la maleta de don Félix.*)

FÉLIX. Despacha, por tu vida, que quiero reposar un rato.

COSME. Soy un imbécil..... Por la mia he abierto vuestra maleta.

FÉLIX. Cuidado, que estás distraido. (*Reparando en un pañuelo de la maleta de Cosme.*) ¡Qué es lo que estoy viendo, pícaro! ¿Qué hace en tu maleta este pañuelo?

COSME. (*Aparte.*) ¡Me pilló! ¡Cristo me ampare!.... Yo os diré, señor: he pensado hacer algunas obras de caridad, y ese pañuelo estaba destinado para una..... Ademas es viejo.

FÉLIX. ¡Cómo viejo, si está flamante! Pero despacha, saca ese bálsamo.

Cosme. ¡Señor, señor, una desgracia!
Félix. ¿Qué sucede?
Cosme. El bálsamo..... el bálsamo ha desaparecido.
Félix. ¡Cómo desaparecer..... un frasco.....
Cosme. ¡Ah, señor, nueva desgracia!.... Ya recordareis los ladrones..... Pues bien: perdí en la refriega el saco donde estaba el bálsamo.
Félix. ¡Si no mirara!..... (*Echa mano á la espada.*)
Cosme. ¿Qué es lo que vais á hacer, señor?..... Dejadlo: corre de mi cuenta. Yo rescataré el saco.
Félix. Pues marcha, y no te tardes.
Cosme. Voy al punto. Al mismo tiempo veré si se trata ya de cenar en esta casa. Voy, voy corriendo. (*Vuelve don Félix á mirarlo, y vase.*)

ESCENA III.

Don Félix.

Veremos qué dice don Luis cuando llegue Elvira. ¡Por Dios, he comenzado bien mi llegada á Madrid! Un desafio..... una dama salvada..... ¡Hermosa es doña Isabel!.... ¡Oh sueños irrealizables!.... ¡Si me amara..... tan jóven..... tan agraciada..... qué feliz seria!.... ¡Pero tal vez me desprecia..... ¡Oh dios! (*Se sienta en el sillon y se duerme.*)

ESCENA IV.

Doña Isabel, Jacinta, don Félix *dormido.*

Jacinta. Pasad; no se oye ruido; sin duda salieron todos.
Isabel. ¿Pero y el forastero?
Jacinta. Descansa en aquel sillon.
Isabel. Él es..... No tengo duda..... Le reconozco su aire tan noble..... tan galante.
Jacinta. Yo lo creo; no asi el tonto del criado.
Isabel. Pero ignoramos su nombre, su posicion, su familia...
Jacinta. Las maletas estan abiertas.
Isabel. Y bien, ¿qué?

Jacinta. ¿Qué? Que podemos ahora enterarnos, pues nadie lo impedirá.

Isabel. ¿Y si despierta?....

Jacinta. No hay cuidado: el cansancio le ha rendido, y no hay que temer despierte. (*Coge la maleta de don Félix.*)

Isabel. ¡Qué tranquila está su alma!.... Ignora que desde ayer siento en mi pecho un fuego que jamás sentí: ¡y lo ignorará!.... ¡Tal vez ame á otra, cuando conozco que le adoro!.... ¡Pero qué veo! ¡Su mano está ensangrentada! ¡Sin duda se habrá batido; y todo por mí!.... Le liaré este pañuelo.

Jacinta. Camisas, pañuelos, una carta..... un retrato.....

Isabel. ¡Un retrato!

Jacinta. Y de una dama de gentil hermosura: su aire es distinguido..... mirada muy candorosa.

Isabel. ¡Tú estás loca! Su hermosura es bastante ordinaria; su tez pálida.

Jacinta. Sin embargo.....

Isabel. ¡Calla, calla!....

Jacinta. Esta carta por lo tierna es de la belleza del retrato. (*Da la carta.*) ¿Qué os parece?

Isabel. No hay espresion en lo que dice..... estilo lacónico.

Jacinta. Pues me habia parecido.....

Isabel. ¿Y no tiene firma?

Jacinta. El nombre de él es don Félix, y el de la dama Elvira.

Isabel.
¡Adios tiernas ilusiones,
esperanzas de mi amor;
ya solo encuentro dolor
cuando buscaba placer!
Con afan pues anhelaba
una alma que me entendiera,
por quien yo mi vida diera,
pues nací para querer.
¡En este papel fatal,
desgarrando el alma mia,
la esperanza que tenia
por siempre veo agostar,
cual rosa que en un principio
cercada era de arrebol,
y ahora la marchita el sol,
y huracan la ha de arrancar!
¡Esperanza para siempre

cruel llevas mi tesoro,
que solamente á él adoro!
¡Adios, para siempre, adios!
Don Felix, puesta de hinojos,
doleos de mi quebranto,
y de mis ojos el llanto
que derramo al huir de vos! (*Cae de rodillas.*)

Jacinta. ¡Doña Isabel!.... ¡Valgame Cristo! ¿Qué os ha dado? Pediré auxilio.

Isabel. No llames..... Un vahido. ... Ya me siento mas tranquila.

Jacinta. Eso me consuela.

Isabel. Le escribiré..... ¡Y si otro coge la carta!.... No..... Aqui hay papel y pluma. (*Se sienta á escribir.*)

Jacinta. Entre tanto, del halaja del criado registraré la balija. (*Coge la maleta de Cosme.*) ¡Qué veo!.... ¡Vestidos..... un bolso de oro!.... ¡Ah tunante, qué guardado lo tenia!... Él es un poco simple; le quito los doblones, y en su lugar pongo..... No sé el qué ponerle.... Unos papeles. (*Lo hace.*)

Isabel. (*Mirando el retrato.*) No puedo negar la hermosura de la dama, si el original ès tan bello como el retrato..... ¡Y la amará!.... ¡Oh Dios, que no pueda alejar tales ideas!

Jacinta. Creo oir ruido, doña Isabel.

Isabel. ¿Dónde dejaré la carta?.... Aqui: encima de la mesa.

Jacinta. (*Mirando por la puerta del foro.*) ¡Es el criado!

Isabel. Vamos pues; no nos vaya á coger aqui.

Jacinta. ¡Sí, sí, que ya está muy cerca!

Isabel. ¡Cuánto siento separarme de él!.... Sin embargo, es preciso..... ¡Adios, don Félix!....

Jacinta. ¡Vamos pronto, que ya está abriendo! (*Vanse.*)

ESCENA V.

Don Félix, Cosme, Jacinta.

Cosme. Aqui está ya el saco, señor: se me cayó en el zaguan... ¡Pero qué veo! Dormido..... ¡Señor, señor!.... ¡Si querrá que yo le vele!.... Pues no me gusta el empleo.....—¡Santo Dios, mi maleta está revuelta!.... ¡Mis doblones han desaparecido!.... ¡Los ladrones me han venido siguiendo!....

Ya: pero si yo me llevé la llave..... ¿Qué haré?....—¡Señor..... señor!

FÉLIX. ¿Qué es eso? ¡Tanto alboroto!....

COSME. ¡Porque pido lo que es mio!

FÉLIX. ¡Vive Dios que no te entiendo! ¿Tratas de volverme loco?

COSME. No señor; es porque pido lo que debo de pedir.

FÉLIX. ¿Estás borracho?

COSME. ¡Borracho, y no he bebido ni agua!.... No señor. ¡Es que me han robado..... me han robado un bolsillo de doblones!.... ¿Entendeis? ¡De doblones!

FÉLIX. ¿Doblones tú? ¿Y de dónde te habian venido?

COSME. Economías, señor..... ¡Nada mas que economías!.... ¿Pero vos habeis sido sin duda el autor del chasco, no es cierto?

FÉLIX. ¡Lo que es cierto es que te voy á romper la cabeza, pícaro!

COSME. ¡Señor, deteneos!.... Por vuestra salud lo ruego.

FÉLIX. ¡Infame! ¿Te estás burlando?

COSME. No estoy para burlas ahora, señor; solamente lo dije porque no se os cayera el pañuelo que teneis liado en la mano.

FÉLIX. ¿Qué pañuelo?

COSME. El pañuelo que sin duda en mi ausencia os habeis puesto en la herida.

FÉLIX. ¿Yo? ¡Santo Dios! Es verdad.

COSME. Creed, señor; algun espíritu nos rodea. Vos decís que no habeis cogido..... es decir, tomado mis doblones, y tampoco os habeis puesto ese pañuelo; luego aqui pasa algo.... Es deduccion precisa.

FÉLIX. Como no haya entrado alguien.....

COSME. ¡Imposible! Yo me llevé la llave por los ladrones; y ademas, esos caballeros no os hubieran puesto el pañuelo: se le hubieran llevado.

FÉLIX. Es cierto..... ¡Pero qué veo!.... ¡Una carta! (*Lee.*) «Para don Félix.» ¿Para mí? Veamos: tal vez contenga una esplicacion.....

COSME. ¡Señor, señor..... no la abrais!.... Os lo suplico..... Sin duda es alguna conjuracion... contra nuestros bolsillos. ¡Díganlo si no mis doblones!

FELIX. Déjame en paz con tus simplezas. (*Abre la carta, y lée.*) «Caballero, se desea saber el estado de vuestro cora-

zon: responded, mas sea pronto; pues se espera con incertidumbre vuestra respuesta. Dejad vuestra contestacion donde habeis hallado este billete. Se os recomienda un silencio absoluto.»

COSME. ¿Y quién firma?

FÉLIX. Nadie.

COSME. ¿Y pensais dar respuesta al billete?

FÉLIX. Al momento. (*Siéntase á escribir.*)

COSME. Señor, no apruebo tal locura.

FÉLIX. Déjame en paz..... Ya he concluido. Aqui la dejo..... Veremos quién se la lleva.

COSME. ¿Pues qué vais á aguardar? ¿Y si es algun espíritu? Mejor seria marcharnos... A veces es prudente una retirada.

FÉLIX. Si tienes miedo, puedes marcharte: no te necesito. (*Jacinta sale del gabinete y coge la carta.*)

COSME. ¿Miedo yo?.... ¿Miedo?.... ¡Vos no me conoceis! Ahora seria capaz de..... ¡Diablo! ¿Quién anda por ahí? (*Abrese la puerta del foro, y aparecen los criados de don Luis con la cena.*)

FÉLIX. ¿Es ese todo el valor de que estabas poseido?

COSME. Yo decia que me sentia capaz..... de cenar: conque pasadlo aqui, muchachos..... (*Entran los criados la mesa.*) ¡Señor, señor..... una idea! ¿No os parece que huelen á azufre estos malvados? ¡Si serán los del billete.....

FÉLIX. ¡Tú estás loco!.... Vamos, sírveme. (*Se sienta.*)

COSME. ¡Señor, es mucho honor..... (*Aparte.*) ¡Acercarme para que esten amasados esos pasteles en el infierno!.... ¡Puf!.... ¡Huelen á azufre que apestan!....

FÉLIX. ¿Te despachas?

COSME. Voy, señor, voy..... Vamos, probad, probad; vereis qué esquisito es este pastel.

FÉLIX. (*Tomándolo.*) En efecto, es escelente.

COSME. (*Aparte.*) Pues señor, no tienen nada..... ¿Pero y el vino? (*Echa vino á don Félix.*) Veremos..... Aquí teneis ambrosía, no vino.

FÉLIX. Con efecto, tienes el gusto delicado.

COSME. (*Aparte.*) ¡Vamos, fuera miedo!.... ¡Valor!.... Parece que se puede comer. (*Come.*)

FÉLIX. ¡Cosme, Cosme!

COSME. ¡Señor!

FÉLIX. ¿No te parece que veamos si está ya la respuesta del billete?

Cosme. Señor, dejadme que concluya..... Luego lo veremos.
Félix. No; ahora: míralo.
Cosme. ¡El pájaro ya voló. (*Mira sobre la mesa.*)
Félix. (*Levantándose.*) ¿Qué dices?
Cosme. La verdad..... Vuestro billete ha desaparecido.
Félix. ¿Pero por dónde? ¿Quién ha entrado?
Cosme. ¡Ay señor, señor..... qué malo me siento! Un ataque de nervios....
Félix. Ayúdame á registrar: tal vez descubramos algo. (*Permanece Cosme quieto.*) ¿No oyes?
Cosme. Es el caso que soy algo corto de vista, y no veo al presente mucho.
Félix. ¡Cobarde! (*Registrando.*) Nada..... no se ve absolutamente nada..... ¿Qué misterio es este?
Cosme. ¿Veis algo, señor?
Félix. No. ¿Pero qué tienes? ¿Tiemblas?
Cosme. No señor: el frio que aqui se siente es escesivo.
Félix. No puedo comprender este arcano. Sin embargo, esperemos..... Dame de beber. (*Se sienta á la mesa.*)
Cosme. (*Al coger la botella para servir á don Félix ve á Jacinta salir del gabinete y dejar un papel en la mesa, y se queda temblando.*)
Félix. ¿Qué haces? ¡Estás vertiendo el vino!
Cosme. ¡Ay señor, somos perdidos! ¡Ya he visto al espíritu!
Félix. ¡Tontería!
Cosme. ¡Cómo tontería! Os digo que le he visto, y disfrazado de muger. ¡Ved aqui..... aqui está la prueba! (*Coge la carta.*)
Félix. (*Levantándose.*) ¡Será verdad!.... ¿Pero dónde.....
Cosme. En ese cuarto..... en ese cuarto..... De ahí ha salido. ¡Y por cierto no es muy feo el señor espíritu!
Félix. Dame ese billete.
Cosme. Tomad, tomad..... Pero arrojadlo al fuego; no le leais.
Félix. ¡Imbécil! Pudiendo aclarar algo, ¿te se figura no le he de leer?.... ¡Qué perfumado está el papel!
Cosme. Alguna sarna se cura el que lo ha escrito, pues apesta á azufre.
Félix. (*Lee.*) «Sois el caballero mas galante que he conocido. »No me deja duda del estado de vuestro corazon, vuestro »billete; sin embargo, aun conservo algunas dudas acerca »de un retrato que teneis de una dama en estremo her- »mosa. Estad prevenido; y si á las doce vuestro criado apa-

»ga las luces, iré yo misma á enterarme de vuestros senti-»mientos.»

COSME. Pues decid á esa señora espíritu que no se canse, que no apagaré las luces.

FÉLIX. Yo te digo que las apagarás..... ¡Pero silencio!.... Alguien viene.

ESCENA VI.

Dichos, DON LUIS. *Criados que se llevan la mesa.*

LUIS. ¿Cómo os sentís?

FÉLIX. Bastante aliviado de la herida, y muy reconocido á vuestros favores.

LUIS. No hableis de eso: antes de retirarme he querido saber el estado de vuestra salud.

FÉLIX. Yo os doy gracias.

LUIS. Decidme, don Félix: ¿vuestra hermana.....

FÉLIX. La precedo algunos dias: no tardará en arribar á Madrid.

LUIS. ¿Vendreis á casarla?

FÉLIX. Tal vez.

LUIS. ¿Y habeis elegido esposo?

FÉLIX. Aun no; pero en Madrid le encontrará pronto: ¿mas por qué lo preguntais?

LUIS. ¿Quién, yo? Por nada..... Sin embargo, es preciso que mañana hablemos sobre este asunto.

FÉLIX. Como gusteis.

COSME. (*Habrá estado haciendo señas á don Luis.*) ¡Nada, no me hace caso!

LUIS. ¿Que quiere vuestro criado, don Félix?

FÉLIX. ¡Eh! Nada. (*Bajo á Cosme.*) ¡Calla, por tu vida!

LUIS. Su aire es de duda.

COSME. Yo no puedo mas: si no lo digo, rebiento. (*A D. Luis.*) Pues habeis de saber, señor, que en esta casa teneis un duende, un vestigio..... digo, no..... un vampiro..... un vestiglo.

FÉLIX. (*Bajo á Cosme.*) ¡Miserable!

LUIS. ¿Qué dices?

COSME. Sí señor, un espíritu que viene, escribe, y se va, sin saber por dónde entra ni sale.

LUIS. ¡Un espíritu! ¿Estás loco?

COSME. No señor; un espíritu, y disfrazado de muger.
LUIS. ¡De muger!
FÉLIX. No hagais caso, don Luis, de sus impertinencias.
LUIS. Teneis razon: os dejo descansar. Hasta mañana.
FÉLIX. Dios os guarde.
LUIS. ¡Un duende en este sitio!... Una muger..... no es posible. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON FÉLIX, COSME.

FÉLIX. Pícaro..... prepárate.
COSME. ¿Qué vais á hacer, señor?
FÉLIX. ¡A matarte!
COSME. ¡Vaya un capricho singular! No creo conveniente pasar miedo en el viaje.
FÉLIX. Nada: no hay dilacion..... Ya será la media noche..... Escoge: ó apagar las luces, ó morir.
COSME. ¡Vaya unas rarezas que teneis hoy!.... ¡Y todo por dar gusto á esa señora doña Espíritu!
FÉLIX. Vamos, elige. Si apagas las luces, te doy los doblones que me has robado; de lo contrario la muerte.
COSME. Ya; pero yo no quiero papel, que es lo que contiene mi bolsa, pues hoy dia no circula.
FÉLIX. ¡Miserable!.... Te estoy escuchando con paciencia: vamos pronto..... Elige. (*Da el reloj las doce: Cosme se asusta, don Félix le hace seña de que apague las luces.*)
COSME. ¡Piedad, señor, piedad!
FÉLIX. No hay piedad..... Apaga las luces.
COSME. ¡Prefiero morir!
FELIX. (*Saca la espada.*) ¿Decididamente?
COSME. ¡No, no; teneos: apagaré! (*Apaga las luces, y se viene al lado de don Félix.*)
FÉLIX. Perfectamente. ¡Cómo me palpita el corazon!.. ¡Cuánto tarda!

¡Sombra, fantasma ó muger,
no prolongues tu tardanza,
no destruyas mi esperanza
para hacerme padecer!
¡Muéstrate ya encantadora,
muestrate por mi ventura,

y admiraré la hermosura
de la que mi corazon adora.
(*Doña Isabel y Jacinta salen del gabinete.*)

ISABEL. ¿Me llamabas? Aqui estoy.

COSME. ¡Valedme, gran Dios piadoso!
Yo imploro perdon lloroso:
sordo y ciego dejadme hoy.
Si me quereis escuchar,
no le hagais caso, señor;
mirad que tendré temor
por si os llegara á hechizar.

ISABEL. Parece os habeis quedado,
don Félix, sobrecogido.

FÉLIX. ¡Vive Dios! Temor no ha sido;
tan solo quedé estasiado,
buscando, fantasma bella,
tu sombra en la oscuridad;
pues que te adoro, deidad,
y eres de mi norte estrella.
Seas fantasma ó muger,
oyéndote me estasío,
y en tu amor el dolor mio
consuelo podrá tener.
No te alejes, hechicera:
no aumentes mas mi tristura;
que si viera tu hermosura,
con gusto mi vida diera.

ISABEL. Don Félix, no vine aqui
para oir galanterías.

FÉLIX. ¿Pues de mí qué pretendias?

ISABEL. Un retrato que aqui ví,
y de belleza estremada,
decid si el original
existe, ó es ideal,
y si por vos es amada.

FÉLIX. Existe, y lo aprecio á fe.

ISABEL. Segun eso, ¿vos la amais?

FÉLIX. Quien sabe.....

ISABEL. ¡Qué! ¿Lo ignorais?

FÉLIX. No asegurarlo podré.

ISABEL. Capricho será.

FÉLIX. Lo ignoro.

ISABEL. ¿Pues no le quereis?
FÉLIX. No mucho.
ISABEL. ¡Válgame el cielo, qué escucho!
FÉLIX. Fantasma, solo á tí adoro.
JACINTA. (*Que estará colocada al lado de la puerta, viene á doña Isabel.*)
Doña Isabel, pasos siento.
ISABEL. Marchemos por el pasillo.
JACINTA. ¡Imposible! Eché el pestillo.
ISABEL. No hay que perder un momento.
¿Dónde nos ocultaremos?
JACINTA. Detrás de aquellas cortinas. (*Se esconden.*)
FÉLIX. No la veo: ¿no imaginas
dónde las encontraremos?
Cosme, Cosme, ¿te has dormido?
(*Coge á Cosme, que se quedó dormido en el sillon.*)
Un bulto aqui tenté.
¡Fantasma, ya te pillé!
COSME. (*Soñando.*) ¡Ya me cogió! ¡Soy perdido!
FÉLIX. ¡Qué oigo! ¿Eres tú, bergante?
LUIS. (*Dentro.*) Don Félix, abrid la puerta.
COSME. (*Dispertando.*) ¡Qué ruido! Estaré alerta.
FÉLIX. (*Abriendo.*) Señor don Luis, adelante.

ESCENA VIII.

DON LUIS, DON FÉLIX, COSME.

LUIS. ¡Huésped pérfido, en quien yo
honor, tan necio, creia,
asi manchais el honor
de la que es hermana mia!
FÉLIX. Por Dios, amigo don Luis,
que mi mente no adivina
el insulto que habeisme hecho
hácia dónde se encamina.
LUIS. ¿Lo ignorais, vil seductor?
Mi hermana está aqui escondida.
FÉLIX. Os equivocais, don Luis.
Os lo juro por mi vida,

que aqui no entró Isabel,
ni por mí está detenida.

COSME. Su hermana dice: aqui está.
¡Qué callado lo tenia
mi amo, el señor don Félix!
¡Si habrá otra vez bolina!

LUIS. Pues decís que no está aqui,
permitid que con la vista
registre estos aposentos
y aquiete el alma mia.

FÉLIX. Con gran gusto lo permito.
Cosme, dame una bugía,
que á acompañaros yo voy,
don Luis, en vuestra requisa.
(*Entran en el gabinete.*)

COSME. ¡Otra vez vuelta á estar solo!
Mas ¡por la vírgen María!....
que aquel vestiglo ó duende
¿cuándo se retiraria?
¡Bah, cosa es forzosa!
Dicen son asustadizas
las fantasmas, y oyendo
que alguno aqui venia,
se tornó en aire invisible;
y asi de aqui se saldria.
(*Salen don Félix y don Luis.*)

LUIS. Don Félix, teneis razon.
Mas en vuestra alcoba misma
tal vez se oculte la pérfida.
Dadme acá esa bugía.

FÉLIX. ¿Sabes por dónde marchó?

COSME. ¿Hablaisme de Isabelita?
¡Ya es pájaro de gran cuenta!
¿Conque vino aqui atraida.....

FÉLIX. ¡Pícaro..... mira lo que hablas,
deten la lengua impía,
y evitarás que ese ultrage
castigue la espada mia!

LUIS. ¡Tampoco hallé nada! ¡Oh Dios,
si ilusion solo seria!

FÉLIX. Y bien: ¿estais satisfecho?
¿Os mintió la lengua mia?

LUIS. Es cierto, señor don Félix.
(Mas ¿dónde Isabel iria?)
FÉLIX. Decid, don Luis, el motivo
de tan singular manía.
LUIS. Vuestro criado hace rato
dijo con lengua espedita
que aqui un vestiglo ó duende
ya se entraba, ya salia;
y despues vos afirmásteis
que alguna vez escribia.
Pues bien: llegué á sospechar,
y no creerlo fingia,
que era mi hermana Isabel
la que aqui se escondia.
Solo os pido mil perdones,
don Félix, porque en la intriga
creia tomábais parte.
FÉLIX. ¿Segun eso, que os mentia
vos pudisteis sospechar?
COSME. ¡Bueno está por vida mia!
Pues si lo dice bien claro.
¡Gran pieza es la Isabelita!
LUIS. Quedad, don Félix, con Dios.
COSME. Ya parece se retira.
Mejor: cuanto menos bultos,
mas claridad ilumina.
FÉLIX. Don Luis, tan solo me aflige
que de tan estraña intriga
aun me creais autor.
LUIS. Me basta con la requisa.
(Sin embargo desconfio.)
Conque, don Félix, adios.
FÉLIX. Él conserve vuestra vida.
LUIS. Mientras la haya velaré
el honor de mi familia.
(*Vase y cierra con llave.*)

ESCENA IX.

Don Félix, Cosme, Isabel, Jacinta, *escondidas.*

Cosme. ¡Prisioneros!.... Nos ha encerrado con llave.

Félix. ¿Qué me importa estar preso, estándolo de amor?

Cosme. ¡Válgame el cielo! Vos estais enamorado..... sin duda de la fantasma, ó será de doña Isabel.

Félix. No sé; pero tengo aun esperanza de penetrar este misterio que nos rodea. ¡Si fuera yo tan dichoso, que la fantasma fuese Isabel!.... Sin embargo, todas las probabilidades lo estan indicando. Tal vez alguna puerta escusada dé á mi habitacion, y.....

(*Doña Isabel y Jacinta salen de escondite, y van sin hacer ruido al gabinete.*)

Cosme. Otra vez me pareció haber escuchado que alguien andaba por aqui. ¿No habeis visto á alguien?

Félix. El miedo que tú tienes es tan solamente lo que veo... Dame esa luz: voy á recogerme.

Cosme. Yo la llevaré..... No os incomodeis..... Si he de dormir, fuerza es que ya me recoja tambien.

Félix. No; tú te quedarás aqui. Y si oyeses algun ruido, me avisas.

Cosme. Es decir en pocas palabras, que quereis que yo haga la descubierta..... Pues bien, no puede ser.

Félix. ¿Por qué?

Cosme. ¿Por qué? Porque vos sabeis tan bien como yo que el miedo, por otro nombre la prudencia, tan escesiva en mí, pone en un estado de abatimiento mis facultades físicas, intelectuales, morales, atléticas.....

Félix. Basta; que ya me canso de oirte decir necedades..... Dame esa luz. (*Vase.*)

Cosme. Señor, no me abandoneis..... ¡Si no me hace caso!...

Jacinta. (*Abriendo la puerta del gabinete.*) ¡Todavia está aqui el pícaro criado!

Cosme. Busquemos si la providencia celeste me envia algun consuelo. (*Abre el armario.*) ¡Qué veo! ¡Trages de muger!

Jacinta. Imposible es salir. ¡Está tan entretenido!... Veamos. (*Cierra la puerta con fuerza. Cosme se echa al suelo, y cuando sale don Félix se pone de rodillas.*)

COSME. ¿Quién anda ahí?.... Lo que es ahora no me engañé... He sentido ruido..... ¡Señor, señor..... favor, que me lleva la fantasma!

Sale DON FÉLIX. ¿Quién alborota de esa manera?

COSME. Ahora es por este lado el ruido.

FÉLIX. (*Tropieza en Cosme y le levanta.*) ¡Qué es esto! ¡Gran Dios! ¡Doña Isabel! Sin duda..... Levantad; no es bien que permanezcais mas tiempo humillada á mis pies.

COSME. ¡Se ha vuelto loco!.... Me cree doña Isabel. Si le digo que soy Cosme, me molerá á golpes, y volveré á estar solo. Nada..... Callo, que mejor es tener compañía.

FÉLIX. Hermosa doña Isabel,
adorado serafin,
no cruel ahora os mostreis
con quien os quiere servir.
¡No respondeis! Vuestro hermano,
creyendo estábais aqui,
hace rato á buscaros
su honor le hizo venír.

COSME. Veremos si me apalea
si lo llega á descubrir. (*Suspira.*)

FÉLIX. ¡Parece que suspirais!
¡Si yo fuera tan feliz,
que ese suspiro de amor
diérais, Isabel, por mí!
Mas en dura esclavitud
con vuestro hermano vivís.

COSME. (*Fingiendo.*) Es verdad, es muy horrible.

FÉLIX. ¡Que sufrís, vos me decís!
Si supiera que me amábais,
de ese estado infeliz
mañana mismo os sacara:
mas lucha en mi pecho, aqui,
tan cruel incertidumbre,
hasta que oiga repetir
que me amais, doña Isabel,
que no sabré decidir
si es preferible la muerte
á vivir penando asi.

COSME. (*Fingiendo.*) Don Félix, mi alma os adora.

FÉLIX. ¡Oh, encantador serafin!

COSME. (*Aparte.*) ¡Qué seráfico soy yo!

FÉLIX. A don Félix permitid
que en vuestra mano estampe
ósculo con frenesí. (*Le coge la mano.*)
COSME. (*Separando la mano.*)
Ese es mucho atrevimiento.
FÉLIX. No creais eso de mí;
que nunca me atreveré
á ultrajaros yo asi.
COSME. Alguien llega: ruido siento.
FÉLIX. Será otra vez don Luis.

ESCENA X.

DON FÉLIX, COSME, DON LUIS, *viendo á Cosme imagina es doña Isabel.*

LUIS. ¡Qué veo!.... ¡Pérfida hermana!
Don Félix, ¿á desmentir
os atrevereis ahora
lo que estoy viendo aqui?
FÉLIX. ¡Por Dios santo, que os calmeis!
Deciros quiero, don Luis,
que Isabel será mi esposa,
si vos me lo permitís.
COSME. (*Aparte.*) ¡Su esposa yo, Vírgen santa!—
Mirad bien lo que decís.
¡Seria buen matrimonio
un enlace varonil!
FÉLIX. ¡Qué oigo! ¿Eres tú, tunante?
¡Y yo necio, que creí.....
LUIS. (*Aparte.*) Segunda vez me equivoco:
no sé qué le he de decir.
FÉLIX. Pronto al filo de mi espada,
infame, vas á morir.
LUIS. Tened la ira, don Félix,
que aqui me hizo acudir
el no encontrar á Isabel.

ESCENA XI.

DON FÉLIX, DON LUIS, DOÑA ISABEL, JACINTA. COSME.

ISABEL. Doña Isabel aqui está.
LUIS. Hermana, ¿qué haciais aqui?
COSME. ¡Válgame el cielo! ¡Qué ví!
ISABEL. Muy pronto se aclarará.
FÉLIX. Contad pues todo, señora.
LUIS. No admito yo dilacion.
ISABEL. Escuchad con atencion.
COSME. (*A Jacinta.*) Óyeme tú, seductora.
(*Hablan los dos.*)
ISABEL. Yo supe que un estrangero
en casa era alojado,
y dispuse con cuidado
el ver á ese caballero.
Mi angustia un tanto calmó,
cuando andando ese pasillo
(*Señalando el gabinete*)
con Jacinta, hallé el pestillo
que aqui despues nos guió.
Era una puerta escusada
que nadie que en casa habia
por lo menos conocia:
por ella hicimos la entrada.
Llegamos á este aposento;
don Félix vimos dormido;
el criado habia salido:
entramos pues al momento;
Jacinta vió las maletas,
y este retrato encontró. (*Enseñándole.*)
FÉLIX. (*Le toma.*) El que mi criado dejó
es de mi hermana.
COSME. ¿Qué tretas
son esas que tú me dices?
JACINTA. Digo que aqui estás de mas.
COSME. Segun eso, ¿tú me das
con la puerta en las narices?
ISABEL. (*A don Félix.*) Yo fuí la que os escribí;

y cuando llegó mi hermano,
siendo la salida en vano,
allí triste me escondí. (*Señalando las cortinas.*)

Félix. Don Luis, siempre en el convento,
aunque lo diga con pena,
de mi hermana con faena
ocupais su pensamiento.
Yo á doña Isabel adoro;
con ella ansío casar;
y bien la sabré guardar,
pues que me dais un tesoro.

Luis. Don Félix, con gusto accedo.

Cosme. Oye otra palabra.

Jacinta. Ni una.

Cosme. De Valencia hoy á la luna
por lo visto aqui me quedo.

Félix. ¿Doña Isabel, me amareis?
Yo os adoro con pasion.

Isabel. Tan solo en mi corazon,
don Félix, vos reinareis.

Luis. Por vuestra hermana Elvira.....

Jacinta. Ya he dicho no seas pesado.

Luis. Mi corazon lastimado
triste padece y suspira.
Por esposa á ella quiero;
si vos me la concedeis,
don Félix, en mí vereis
cual se porta un caballero.

Félix. Seria en mí gran rigor;
y no lo creo prudente,
pues que la amais tan vehemente,
el contrariar vuestro amor.
Vuestra es Elvira, don Luis:
no tardará aqui en llegar.

Luis. Gozo tengo al escuchar
lo que ahora me decís.

Cosme. Estoy tan desatinado
por tu hermosura galana,
que si tú quieres, mañana
mudaré alegre de estado.
Y pues tu nombre me incita,
Jacinta tan oloroso,

á mi amor tan ardoroso
concedéle un *sí* esplícita.
No seas inexorable;
que no escuche un *no* terrible,
que por Dios no es compatible
con tu rostro tan afable.

JACINTA. Cosme, consiento en casarme.
COSME. ¡Hermosa eres, por San Pablo!
FÉLIX. ¡Cuidado no sea el diablo!.... (*Por Jacinta.*)
COSME. No pretendais asustarme;
ya mudé de parecer:
cualquiera al verla se pasma.
Y aborrezco á la fantasma,
como quiero á la muger.
LUIS. Hermana, vámonos pues.
FÉLIX. Un momento, mi don Luis.
COSME. Tengo cien maravedís
que deposito á tus pies.
Es mi fortuna mediana,
no lo digo por lisonja;
y ademas yo tengo monja,
y muy rica, una hermana.
Ya ves que puedo ser rico;
y aunque sé mucho no valgo.....
con dinero os gusta algo
un hombre, aunque sea borrico.
JACINTA. A fe, Cosme, has dicho bien.
COSME. Tengo yo mucho talento:
es grande mi pensamiento,
grande como tu desden.
FÉLIX. Feliz en estremo soy
con mi Isabel adorada.
COSME. Señor, no pronuncie nada:
aun temblando yo estoy.
LUIS. ¿Por qué son esos temores?
ISABEL. ¡Temblando estais, por Dios!
COSME. Hacedme el favor vos
de hablar algo á los señores. (*Al público.*)
ISABEL. Tambien temo á la verdad.....
COSME. Si no lo diré yo mismo;
que aunque es grande el parasismo.....
venid hácia aqui. Escuchad. (*Le rodean.*)

Aunque con poca elocuencia.....
¡Vive Dios!.... No sé seguir.

LUIS. ¿No te atreves á decir?

COSME. Tengo tan poca esperiencia.....

ISABEL. Esa es mucha cobardía;
dejadme, que yo hablaré.

COSME. Pase usted pues; pase usted.
Hable ya, señora mia.

ISABEL. (*Al público.*)
Pedimos una palmada,
público tan apreciado,
don Félix, yo, el criado,
mi hermano y la criada.

FIN DE LA COMEDIA.